

Introducción a la semana

Lun
11
Ago
2025

Evangelio del día

[Decimonovena Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **Santa Clara de Asís (11 de Agosto)**

“El Hijo del hombre será entregado”

Primera lectura

Lectura del libro del Deuteronomio 10,12-22:

Moisés dijo al pueblo:

«Ahora, Israel, ¿qué te pide el Señor, tu Dios, sino que temas al Señor, tu Dios, siguiendo todos sus caminos, y que le ames y que sirvas al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma, observando los preceptos del Señor y los mandatos que yo te mando hoy, para tu bien?»

Cierto: del Señor son los cielos, hasta el último cielo, la tierra y todo cuanto la habita. Mas solo de vuestros padres se enamoró el Señor, los amó, y de su descendencia os escogió a vosotros entre todos los pueblos, como sucede hoy.

Circuncidá vuestro corazón, no endurezcáis vuestra cerviz, pues el Señor, vuestro Dios es Dios de dioses y Señor de señores, el Dios grande, fuerte y terrible, que no es parcial ni acepta soborno, que hace justicia al huérfano y a la viuda, y que ama al emigrante, dándole pan y vestido. Amaréis al emigrante, porque emigrantes fuisteis en Egipto. Temerás al Señor, tu Dios, le servirás, te adherirás a él, en su nombre jurarás.

Él es tu alabanza y él es tu Dios, que hizo a tu favor las terribles hazañas que tus ojos han visto. Setenta eran tus padres cuando bajaron a Egipto, y ahora el Señor, tu Dios, te ha hecho numeroso como las estrellas del cielo».

Salmo de hoy

Salmo 147,12-13.14-15.19-20 R/. Glorifica al Señor, Jerusalén

Glorifica al Señor, Jerusalén;

alaba a tu Dios, Sión.

Que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti. R/.

Ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz. R/.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 17,22-27

En aquel tiempo, mientras Jesús y los discípulos recorrían juntos Galilea, les dijo:

«El Hijo del hombre será entregado en manos de los hombres, lo matarán, pero resucitará al tercer día».

Ellos se pusieron muy tristes.

Cuando llegaron a Cafarnaún, los que cobraban el impuesto de las dos dracmas se acercaron a Pedro y le preguntaron:

«¿Vuestro Maestro no paga las dos dracmas?».

Contestó:

«Sí».

Cuando llegó a casa, Jesús se adelantó a preguntarle:

«¿Qué te parece, Simón? Los reyes del mundo, ¿a quién le cobran impuestos y tasas, a sus hijos o a los extraños?».

Contestó:

«A los extraños».

Jesús le dijo:

«Entonces, los hijos están exentos. Sin embargo, para no darles mal ejemplo, ve al mar, echa el anzuelo, coge el primer pez que pique, ábrele la boca y encontrarás una moneda de plata. Cógela y págales por mí y por ti».

Reflexión del Evangelio de hoy

"Que le ames y que sirvas al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma"

El texto del Deuteronomio nos lanza una pregunta que es muy clarificadora para centrarnos en lo importante del seguimiento como cristianos comprometidos: ¿Qué te pide el Señor tú Dios hoy? Claramente, aparecen las dos grandes realidades por las que se puede marcar el seguimiento en una religión. Por un lado, está el código de leyes, con su cumplimiento férreo y estricto, como lo entiende el mundo fariseo. Y, por otro lado, el seguimiento desde el ámbito del amor puro, que lo vemos reflejado en el mismo Dios, que tiene compasión por su criatura.

Amar desde la esencia profunda de lo que eres. Entonces ese amor se volcará como respuesta a Dios porque lo reconoces Hacedor, Creador, Redentor, con un corazón agradecido por lo recibido. Un amor hacia los demás porque los reconoces hermanos, este Dios, te hermana con el de tu propia condición. Y un amor a ti mismo, que no es egoísmo, el quererte es saberte mirar con la mirada con la que te mira compasivamente Jesucristo porque te ama. Ahora sí, ya le puedes amar y servir con todo tu ser, con toda tu alma, sin necesidad de estar esclavo de preceptos. Si reconoces un amor que te desborda solo cabe responder a ese amor con lo mismo que recibes.

"El Hijo del hombre será entregado en manos de los hombres, lo matarán, pero resucitará al tercer día"

El pasaje del evangelio de Mateo nos describe uno de los muchos viajes que Jesús hace por toda Galilea anunciando el Reino de Dios y sanando de cualquier tipo de dolencia. En este viaje aprovecha la ocasión para instruir a sus discípulos a cerca de la suerte que le toca al Mesías. Es el segundo anuncio de la Pasión, Muerte y Resurrección. Algo que entristece a los apóstoles. Sin embargo, el pasaje del evangelio en su enseñanza tiene un calado más profundo sobre Jesús, en el que va a jugar con dos ideas fundamentales que atañen al mismo Cristo: La primera es para lo que ha venido al mundo el Mesías su pasión, muerte y resurrección. Y la otra, está relacionada con el Templo que en definitiva es Él.

Si retrocedemos un poco en el evangelio de Mateo y nos situamos en el capítulo 16, vamos a ver algo interesante que arroja luz sobre nuestro texto. En el se nos muestra la confesión de Pedro, diciendo «Tú eres el Hijo de Dios» sobre ti edificaré mí Iglesia. Jesús aprovecha y anuncia que tiene que subir a Jerusalén y padecer. Ahora bien, este Mesías, no todo el mundo ha sido capaz de recibirla. Es el Hijo de Dios, pero a los suyos no les interesa este Dios. Por ello, el texto nos lleva a Cafarnaúm, y nos describe la tasa de un impuesto que hay que pagar, la cual, Jesús hace una reflexión a los importantes les cabe en suerte estar exentos de este impuesto. Con lo cual, el resultado debería ser que Él mismo está exento debido a su condición divina. Sin embargo, no lo quieren recibir.

Se presenta este impuesto anual para el culto del templo, ascendía a dos dracmas, y lo tenían que pagar los varones mayores de 20 años de Israel. Este impuesto lo recoge el libro del Éxodo, en el que se manda a Moisés recoger y se denominaba la moneda del rescate. Los sacerdotes y rabinos se consideraban exentos de este tributo por su dignidad. Por ello, Jesús le dice a Pedro, para no ofenderlos o darles mal ejemplo vete y paga.

Ahora ya tenemos un horizonte de sentido más amplio en el texto. Jesús lo que habla sobre sí, es para que los discípulos no se hagan falsas expectativas sobre el Mesías. Es un Dios que viene a entregar la vida hasta las últimas consecuencias, por ello, los discípulos deben de imitar su vida. Y lo importante en la religión no es el templo como el lugar de referencia para las relaciones interpersonales con Dios, sino que Cristo es el cuerpo de toda la Iglesia, en la que la formamos todos los bautizados. No es la piedra la que conforma el edificio. Es la persona que es templo de Dios donde reside el Espíritu Santo y por ello tiene una dignidad que nadie le puede arrebatar. Ser conscientes del rescate que hemos recibido todos en la acción de la entrega total de la vida que ha realizado Cristo por nosotros.



Fray Juan Manuel Martínez Corral O.P.

Real Convento de Nuestra Señora de Candelaria (Tenerife)

Evangelio de hoy en vídeo

Santa Clara de Asís

Una lectura críticamente afinada de las fuentes biográficas y de los escritos de Clara de Asís, nos permite definir a grandes rasgos la personalidad de esta mujer, a quien los ministros generales de la familia franciscana describían así, en su carta Clara de Asís, mujer nueva, escrita con ocasión del octavo centenario del nacimiento de la santa: «De personalidad fuerte, valerosa, creativa, fascinante, dotada de extraordinaria afectividad humana y materna, abierta a todo amor bueno y bello, tanto hacia Dios como hacia los hombres y hacia las demás criaturas. Persona madura, sensible a todo valor humano y divino, que está dispuesta a conquistarlo a cualquier precio» (Clara de Asís, mujer nueva, 5).

Añádase a ello su honda experiencia espiritual, su condición de fundadora –por la que ha dejado a la Iglesia la Orden de las Hermanas Pobres o clarisas, presente en los cinco continentes y formada en la actualidad por unas 18.000 hermanas– y que es la primera mujer en conseguir, tras una larga lucha, la aprobación pontificia de una regla propia y el insólito privilegio de la pobreza». Todo ello nos permite pensar que nos hallamos ante una mujer y Santa de talla excepcional.

Infancia y primera juventud

Clara nació en Asís, pequeña ciudad italiana de la Umbría, en el año 1193 ó 1194, en el seno de una de las familias de la nobleza ciudadana, del matrimonio Favarone de Offreduccio y Ortolana... De su madre recibe Clara su espíritu emprendedor, su delicadeza y sensibilidad, su preocupación religiosa y por los pobres, y el gusto por la oración, ya en su juventud, como se desprende del testimonio de los testigos del proceso de canonización de la santa.

Siendo todavía niña, la guerra en Asís del pueblo y laburguesía contra la vieja nobleza feudal obligó a la familia de Clara a exiliarse, hacia 1201 ó 1202, en la vecina ciudad de Perusa, siendo ello ocasión para que el pueblo y la burguesía de Asís le declararan la guerra. El ejército asisiense fue derrotado en la batalla de Collestrada, y Francisco de Bernardone (Francisco de Asís) hecho prisionero, siendo liberado un año más tarde, después del pago de su rescate. Firmada la paz entre Asís y Perusa, la familia de Clara regresa a Asís, hacia 1205... En seguida comenzó a oír hablar de algo que iba a influir de manera decisiva en su vida: la conversión del joven Francisco, «el rey de la juventud de Asís», hijo del rico comerciante Pedro Bernardone, exponente significativo de la burguesía naciente: renunciando a su vida fácil, había comenzado una vida de penitencia, retiro y oración, conviviendo con los pobres y leprosos, a los que ayudaba generosamente con los bienes de su familia.

De la vida de Clara en estas fechas da fe en el proceso de canonización uno de los sirvientes de la casa paterna, quien dice que, «aunque la corte de su casa era una de las mayores de la ciudad y en ella se hacían grandes dispendios, los alimentos que le daban como en gran casa para comer, ella los reservaba y ocultaba, y luego los enviaba a los pobres... Y ella llevaba bajo los otros vestidos una áspera estameña de color blanco. Dijo también que ayunaba y permanecía en oración, y hacía otras obras piadosas, como él había visto. (Proceso de canonización, 10, 1-5). Entre los pobres a los que llega su solidaridad están también Francisco y sus primeros compañeros. Entretanto, la familia de Clara pretende unirla en matrimonio «según su nobleza, con hombres grandes y poderosos. Pero la joven, que tendría entonces aproximadamente 18 años, no pudo ser convencida de ninguna manera, porque quería permanecer virgen y vivir en pobreza» (Proceso de canonización, 19,2).

Tras los pasos de Francisco de Asís

Clara quedó fuertemente impresionada por la «conversión» de Francisco, cuya forma de vida le interrogaba profundamente, y, poco a poco, durante unos cinco años, fue madurando en ella la idea de compartir su «forma de vida y pobreza». Con este fin se encontró en varias ocasiones con el santo, haciéndole a escondidas, dadas las lógicas resistencias del ambiente familiar y la necesidad de mantener a salvo la «buena fama» de una mujer de su clase. Clara le informó de su propósito, que Francisco alentó; por lo que, en la noche del Domingo de Ramos de 1212, después de haber vendido los bienes de su dote para el matrimonio y distribuido lo recabado entre los pobres, Clara se fugó de la casa paterna, y, en Santa María de los Ángeles, donde la esperaban Francisco y sus compañeros, el santo aceptó su consagración a Dios.

Francisco la llevó seguidamente al monasterio benedictino de San Pablo de las Abadesas, en Bastia Umbra, uno de los más importantes y ricos de la comarca, con el fin de defenderla frente a la más que probable ira de la familia, y a la espera de clarificar cuál había de ser su forma de vida y su participación en la vida de su fraternidad... Después de una breve estancia en San Pablo, Clara pasó a la comunidad de Santo Ángel de Panzo, a las puertas de Asís, donde un grupo de mujeres religiosas vivían vida común. Buscaba con ello una forma de vida más conforme a la que llevaban Francisco y sus hermanos. Estando en Santo Ángel se le unió su hermana Inés – Santa Inés de Asís – que, en las manos de Francisco, se consagró también a Dios. En breve se les unieron otras compañeras, y, según el testimonio de la santa en su testamento, todas ellas prometieron voluntariamente obediencia a Francisco (Testamento, 24 - 25).

Pocas fechas más tarde, Clara y sus primeras hermanas se establecieron en San Damián – por lo que se las conocerá en seguida como «damianitas» –, y recibieron de Francisco la "Forma vitae", con la que tenía lugar su plena incorporación a la fraternidad franciscana, después de sus tanteos monásticos y penitenciales. De ello da fe la propia Clara en su regla, cuando dice: «Y considerando el bienaventurado padre [Francisco] que no temeríamos pobreza alguna, ni trabajo, ni tribulación, ni afrenta, ni desprecio del mundo, sino que, al contrario, todas estas cosas las tendríamos por grandes delicias, movido a piedad escribió para nosotras la forma de vida» (Regla, 6,2-3), «con el propósito, sobre todo de que perseveráramos siempre en la santa pobreza» (Testamento, 33).

La larga lucha por «El privilegio de la pobreza»

Aunque en los últimos decenios habían comenzado a surgir en Italia y otros lugares del mundo cristiano comunidades de mujeres religiosas con ideales más o menos similares a los de las hermanas de San Damián, la forma de vida de éstas chocaba con los modelos preexistentes y comúnmente aceptados de vida religiosa. Por esto, es más que probable que se vieran rodeadas durante algún tiempo de una cierta incomprensión general, así como de la actitud prudente y recelosa de la autoridad eclesiástica que, en el Concilio Lateranense IV (1215), prohibía nuevas formas y comunidades religiosas al margen de las reglas

tradicionales, teniendo en el punto de mira, sobre todo, las nuevas comunidades religiosas femeninas, que no raras veces habían ido surgiendo sin una regla precisa y hasta sin el reconocimiento del obispo respectivo. Como consecuencia de ello, Clara y sus hermanas se vieron obligadas a aceptar la regla benedictina, poco acorde con la forma de vida y pobreza de San Damián. Pero la santa no se resignó a ello, y para salvaguarda de la originalidad de su inspiración y de las peculiaridades de su vida religiosa en pobreza-minoridad, fraternidad y contemplación, solicitó y consiguió del papa Inocencio III, salvadas las lógicas resistencias, el insólito privilegio, llamado privilegio de la pobreza, de poder vivir sin privilegios, sin rentas ni posesiones, siguiendo las huellas de Cristo pobre. Entretanto Francisco dejó totalmente en manos de Clara el gobierno de su comunidad, pasando a ser su abadesa, cargo que ella asumió, según escribe su primer biógrafo, «porque la obligó el bienaventurado Francisco» (Legenda sanctae Clarae, 12).

El 29 de noviembre de 1223, el papa Honorio III aprobaba, mediante bula, la regla de Francisco para los Hermanos Menores, con lo que Clara comenzó a soñar con acogerse a ella, liberándose de la regla benedictina... Pero por el momento hubo de soportar la tensión de la espera, al tiempo que veía a Francisco aquejado por un sin número de dolencias y, lo que para él y ella era peor, abatido y angustiado porque una parte de sus hermanos parecía haber olvidado la primitiva radicalidad evangélica de la pobreza y la humildad. En los primeros meses de 1225, antes de emprender viaje a Rieti en busca de cuidados médicos, el santo quiso despedirse de las hermanas de San Damián. El agravarse de sus muchas dolencias le obligó a permanecer allí algunas semanas, circunstancia que ofreció a Clara la oportunidad de ayudar a Francisco a liberarse de las garras de noche de su espíritu... Y recobrada la paz de su espíritu, Francisco, hecho físicamente todo él una llaga y casi ciego, compuso entonces la primera parte del Cántico de las criaturas y su Exhortación cantada para Clara y sus hermanas, invitándolas a perseverar, con gozo y alegría, en su forma de vida y pobreza.

En la tarde del 3 de octubre de 1226, moría Francisco en Santa María de los Ángeles... La muerte del «padre Francisco», a quien Clara había considerado siempre su «columna», su «único consuelo después de Dios» y su «apoyo» (Testamento, 38), supuso para ella un gran vacío; pero lejos de alejarla de su propósito, avivó en ella el fuego de la fidelidad al camino evangélico franciscano.

La primera mujer fundadora, autora de una Regla

En los años siguientes, Clara tuvo que asumir una cierta soledad en su lucha, agudizada por sufrimiento de ver divididos a los Hermanos Menores en la interpretación de los ideales de Francisco, que, en la complementariedad de su vocación, eran también los suyos. Pero la fe de Clara y su amor inquebrantable a la herencia de Francisco hicieron que San Damián se convirtiera en el santuario de la fidelidad a los orígenes franciscanos, y Clara en la mejor intérprete del franciscanismo.

Imperturbablemente fiel, con el ardor del enamorado, a su forma de vida evangélica y pobreza, tras las huellas de Cristo Siervo, Clara siguió anhelando poder acogerse a la regla de Francisco, cosa que consiguió parcialmente en 1247, con la regla o forma de vida dada por Inocencio IV para la orden de San Damián, por la que la regla de San Benito era sustituida por la de San Francisco en la fórmula de la profesión... Mas tampoco pudo Clara quedar satisfecha con la nueva regla, que no recogía adecuadamente su ideal evangélico franciscano, y autorizaba la posesión de toda clase de bienes en común; por lo que las hermanas de San Damián, haciendo valer su privilegio de la pobreza, no se sintieron obligadas a su observancia. La regla de Inocencio IV encontró también fuertes resistencias en algunos otros monasterios, por lo que, tres años más tarde, el mismo papa declaraba que no era su intención imponerla, ocasión que aprovechó Clara para presentar a la aprobación pontificia su propia Regla franciscana, redactada teniendo como base la regla de Francisco y los escritos del santo para las hermanas de San Damián. En septiembre de 1252, el cardenal Rainaldo, en su condición de cardenal protector de la Orden de los Hermanos Menores y de la orden de San Damián, aprobó en nombre del papa, sólo para monasterio de San Damián, la regla de Clara.

Desde hacía algunos meses la enfermedad mantenía postrada en el lecho a la santa; haciendo temer en más de una ocasión su próxima muerte, Clara dictó su testamento. En el proceso de canonización, las hermanas de San Damián narran un hecho prodigioso que habría tenido lugar en la Nochebuena de ese mismo año: forzada la santa a permanecer en cama, no pudo participar de la liturgia de la Nochebuena; lamentándose afectuosamente de ello ante el Señor, pudo ver desde su propio lecho a los Hermanos Menores que celebraban la Eucaristía en la basílica de San Francisco en Asís, y unirse a su celebración. Es ésta la razón por la que el papa Pío XII la nombró, en 1958, patrona de la televisión.

En los primeros días de agosto de 1253, el papa Inocencio IV visitó a la santa en su lecho de muerte, ocasión que aprovechó ella para pedir la aprobación pontificia de su regla para la Orden de Hermanas Pobres, cosa que le fue concedida.

Muerte y Glorificación

Dos días más tarde, el 11 de agosto de 1253, moría Clara en San Damián, y al día siguiente era enterrada en la iglesia de San Jorge en Asís.

A la muerte de la santa eran numerosos los monasterios de la orden de San Damián —no menos de veinte en la península Ibérica—, que con la regla de Urbano IV (1263) será en adelante reconocida como «Orden de Santa Clara».

En agosto de 1255 tuvo lugar la canonización de Clara de Asís en la catedral de Agnani: era la primera mujer que sin ser de estirpe regia, subía desde hacía siglos al honor de los altares. En 1260 se efectuó el traslado de sus restos a la basílica que lleva su nombre en Asís.

Escritos: Proyecto de vida y espiritualidad

Hasta nosotros han llegado, además de su regla, otros escritos de Clara en su calidad de «abadesa y madre», y fundadora, como son el Testamento y la Bendición a sus hermanas. Se conservan también cuatro cartas, de lo que parece que fue su numerosa correspondencia epistolar, destinadas a Santa Inés de Praga o de Bohemia, hija del rey Otocar, la cual después de renunciar al matrimonio con el emperador Federico II, en 1234 se hizo «damianita» en el monasterio de San Francisco por ella misma fundado en Praga. Aunque se trata, evidentemente, de un conjunto breve de escritos, que tal vez no sea tal en relación con su contexto histórico, es suficientemente significativo y plural, hasta el punto de permitir introducirnos en la experiencia humana y espiritual de esta mujer excepcional.

En su regla se sirve como base, incluso literalmente, de la regla de Francisco, sin que por ello sea, en modo alguno, una copia de la misma, como tampoco lo es su proyecto y forma de vida. Y así, si por una parte, en dependencia directa de Francisco, encontramos definida en ella, la identidad franciscana de su proyecto y forma de vida: el seguimiento, en fraternidad, de la pobreza y humildad de Cristo, en el recinto de la familia franciscana y en la comunión eclesial; por otra parte, la regla define también con especial acierto, originalidad e incluso audacia evangélica, la singularidad y complementariedad de la Orden de Hermanas Pobres: la vida franciscana en el marco de una comunidad monástica, igualitaria y fraterna, en la acogida, el silencio y la oración, como María, la Virgen

creyente, mujer y madre.

Sus cartas a Inés de Praga... están cargadas de afecto y confianza, como expresión del papel determinante que el amor fraterno tiene en el proyecto de vida contemplativa de Clara, y son, al mismo tiempo, un eco fiel de la hondura excepcional de su experiencia espiritual y mística. Ésta encuentra su clave en la contemplación del «pobre y humilde» Jesucristo, y en el seguimiento alegre e incondicional de «sus huellas y pobreza»: «Míralo [a Cristo] hecho despreciable por ti —escribe en la segunda carta— y siguelo, hecha tú despreciable por él en este mundo. Reina nobilísima, mira atentamente, considera, contempla, con el anhelo de imitarle, a tu Esposo, el más bello de los hijos de los hombres, hecho para tu salvación el más vil de los varones» (Segunda carta a Inés de Praga, 19-20). Y como no podía ser menos, en su experiencia interior y mística tiene un protagonismo único la afectividad y el amor esponsal, de lo que dan fe las mismas cartas...: «Dichosa en verdad, aquella a la que se ha dado gozar de este sagrado banquete [los desposorios con Cristo] y apegarse con todas las fibras del corazón a aquél cuya belleza admirán sin cesar todos los bienaventurados ejércitos celestiales» (Cuarto carta a Inés de Praga, 9-10).

Un último bloque de sus escritos lo forman el Testamento y la Bendición a sus hermanas. El primero, un escrito personalísimo y en cierto sentido autobiográfico, destinado a sus «queridísimas y amadísimas hermanas, presentes y futuras», es, en primer lugar, un memorial estimulante y agradecido al «Padre de las misericordias, por la vocación y elección, y por la vida evangélica de las hermanas de San Damián»; y es también la expresión de su legado: deja su gratitud a Dios y al padre San Francisco, su amor apasionado a Cristo pobre y a las hermanas de San Damián, su profunda fe y amor a la santa madre Iglesia. La Bendición, que es prácticamente un *unicum* en la historia del cristianismo al estar escrito por una mujer, recoge la bendición de la santa en su lecho de muerte a las hermanas de San Damián y a «todas las demás hermanas, presentes y futuras, que perseverarán hasta el fin en todos los demás monasterios» de su orden.

Su lucha por el seguimiento radical de la pobreza y humildad de Cristo fue tan ardiente e inquebrantable, que fácilmente lleva al observador superficial, a hacer de ella el centro polarizador y la clave única de comprensión de su experiencia humana y espiritual, y de su proyecto y forma de vida, en el que la pobreza-minoridad se integra, en equilibrio armónico e interdependencia, con la contemplación, la fraternidad y la misión-evangelización por el testimonio de vida y la acogida... Pobre y humilde, Clara es también, y de manera determinante, una mujer de intensa oración, oración contemplativa, oración de escucha de la Palabra de Dios... Clara es también una mujer de la penitencia, en un contexto en el que hay una verdadera cultura de la penitencia... Como verdadera seguidora de Francisco vive la verdadera alegría en medio de la pobreza, ambas dos de las grandes constantes de sus cartas a Inés de Praga: la alegría que brota de la identificación afectiva y efectiva con Cristo pobre y humilde en Belén y en la cruz, la alegría de las bienaventuranzas.

Julio Herranz, O.F.M.

Mar
12
Ago
2025

Evangelio del día

[Decimonovena Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“No quiere que se pierda ni uno de estos pequeños”

Primera lectura

Lectura del libro del Deuteronomio 31,1-8

Moisés dijo estas palabras a los israelitas:

«He cumplido ya ciento veinte años, y me encuentro impedido; además el Señor me ha dicho: "No pasarás ese Jordán".

El Señor, tu Dios, pasará delante de ti.

Él destruirá delante de ti esos pueblos, para que te apoderes de ellos.

Josué pasará delante de ti, como ha dicho el Señor.

El Señor los tratará como a los reyes amorreos Sijón y Og, y como a sus tierras, que arrasó.

Cuando el Señor os los entregue, haréis con ellos lo que yo os he ordenado.

¡Sed fuertes y valientes, no temáis, no os acobardéis ante ellos!, que el Señor, tu Dios, avanza a tu lado, no te dejará ni te abandonará.»

Después Moisés llamó a Josué, y le dijo en presencia de todo Israel:

«Sé fuerte y valiente, porque tú has de introducir a este pueblo en la tierra que el Señor, tu Dios, prometió dar a tus padres; y tú les repartirás la heredad.

El Señor avanzará ante ti. Él estará contigo: no te dejará ni te abandonará.

No temas ni te acobardes.»

Salmo de hoy

Dt 32 R/. La porción del Señor fue su pueblo

Voy a proclamar el nombre del Señor:
dad gloria a nuestro Dios. R/.

Acuérdate de los días remotos,
considera las edades pretéritas,
pregunta a tu padre y te lo contará,
a tus ancianos y te lo dirán. R/.

Cuando el Altísimo daba a cada pueblo su heredad,
y distribuía a los hijos de Adán,
trazando las fronteras de las naciones,
según el número de los hijos de Dios. R/.

La porción del Señor fue su pueblo,
Jacob fue el lote de su heredad.
El Señor solo los condujo,
no hubo dioses extraños con él. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 18, 1-5. 10. 12-14

En aquel tiempo, se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron:
«¿Quién es el más importante en el Reino de los Cielos?»

Él llamó a un niño, lo puso en medio, y dijo:
«Os digo que, si no volvéis a ser como niños, no entraréis en el Reino de los Cielos. Por lo tanto, el que se haga pequeño como este niño, ése es el más grande en el Reino de los Cielos. El que acoge a un niño como éste en mi nombre, me acoge a mí.

Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños, porque os digo que sus ángeles están viendo siempre en el cielo el rostro de mi Padre celestial.

¿Qué os parece? Suponed que un hombre tiene cien ovejas: si una se le pierde, ¿no deja las noventa y nueve y va en busca de la perdida? Y si la encuentra, os aseguro que se alegra más por ella que por las noventa y nueve que no se habían extraviado.

Lo mismo vuestro Padre del cielo: no quiere que se pierda ni uno de estos pequeños.»

Reflexión del Evangelio de hoy

"No temas ni te acobardes"

El texto que hoy proclamamos corresponde a la última parte del libro del Deuteronomio. Es como un resumen de todo el Pentateuco. Ante la tierra de Israel, en la que no entrará, Moisés quiere dejar un mensaje de aliento y confianza a su sucesor y al pueblo.

Es un momento de gozo: ya están a las puertas de la Tierra Prometida, a un paso de tomar posesión de la herencia prometida a Abraham, después de las duras experiencias de la esclavitud en Egipto y los largísimos y duros años de travesía por el desierto. Pero también es una situación dolorosa para Moisés. Porque no obedeció a Dios, su labor tendrá que terminarla otro: Josué.

Moisés es muestra de esos momentos en que cada uno de nosotros experimenta la situación de frustración: tanto esfuerzo para quedar a las puertas de un proyecto, una ilusión, una meta. Regusto amargo por el sueño trabajado, pero no cumplido y, a la vez, inquietud y miedo ante el futuro incierto y amenazador.

El miedo, se dice, es libre. Y es verdad. Pero la libertad consiste en no dejarse dominar por el miedo. ¿Esto sólo lo pueden hacer las personas de temperamento fuerte, nervios templados, insensibilidad o inconsciencia ante los peligros, etc., etc.?

Para Moisés y toda la Biblia, la valentía no depende del temperamento o carácter. Su fundamento y seguridad está en la presencia y ayuda del Señor: "Sé fuerte y valiente, el Señor avanzará delante de ti. Él se estará contigo: no te dejará ni te abandonará". No temas ni te acobardes".

Ante los discípulos que reciben la tarea de ir a toda la tierra a predicar el Evangelio, con todos sus riesgos, dificultades y miedos, Jesús les asegura: "Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo" (Mt 28,20).

Convertirse en niño y cuidar a los "niños"

Según la mentalidad ambiente, una persona importante es aquella que está en un nivel más alto, social, económico, político, cultural o eclesial; no necesita de nada, ni de nadie, porque desea ser autosuficiente y no depender; y, en tercer lugar, puede marcar las diferencias con los demás, a los que podrá ayudar cuando la ocasión le parezca favorable para él o según sus ganas y humor.

Para Cristo, sus discípulos y discípulas no pueden ser así. Por puro realismo: por mucho que el ser humano se considere autosuficiente y se autoengañe con ello, ni puede serlo, ni tampoco necesita serlo: Tiene a Dios como fundamento y fuente de su existencia y como ayuda necesaria para su plenitud y felicidad. Sentirse autosuficiente es como el que está subido en la rama de un árbol, y con una sierra corte el tronco que le sostiene.

Pero, además, los demás no son solo un adorno o un estorbo para mi vida. Según mis relaciones yo sé quién soy y quién debo ser.

“Cuidar” en el sentido más amplio de la palabra, en sus diferentes modos según la necesidad del otro, se convierte en la tarea más realista y eficaz del ser humano. Niños cuidando a niños. Personas vulnerables, pero apoyadas en Dios, que cuidan de personas vulnerables, pero respaldadas por Dios.

Cuidarse recíprocamente. Hacer yo como hace Dios, en beneficio de cada otro que es también imagen y presencia de Dios. Dios cuidando de Dios a través del cuidado humano.

¿Cuál es la fuente de mi valentía? “Niños vulnerables cuidándose recíprocamente” ¿es así como vivo mis relaciones? ¿Me apoyo en Dios al vivir? ¿Veo a Dios en cada otro?



Fr. Francisco José Rodríguez Fassio

Convento de Santo Domingo Ra'yuera – Asunción (Paraguay).

Soy dominico y sacerdote, nacido en Granada en 1951. Ingresé en la Orden de Predicadores en 1968 y fui ordenado sacerdote en 1975. He cursado estudios de Filosofía y Teología en España, Roma y Múnich, y me he dedicado durante décadas a la formación y docencia en diversos ámbitos: universidad, internoviciado de la Confer y escuelas de teología para laicos. He formado parte de la curia de las Provincias Bética e Hispania de los frailes y también he ejercido como formador, promotor de formación permanente, asistente de fraternidades y presidente de la CONFER en Sevilla. También he trabajado como director, redactor y presentador del programa “Diálogos en la vida” de Canal Sur Televisión. Desde 2021, resido en Paraguay, donde colaboro como docente y acompañante de comunidades religiosas y laicales.

Evangelio de hoy en vídeo

Mié
13
Ago
2025

Evangelio del día

[Decimonovena Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **Beato Aimón Taparelli (13 de Agosto)**

“Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”

Primera lectura

Lectura del libro del Deuteronomio 34,1-12

En aquellos días, Moisés subió de la estepa de Moab al monte Nebo, a la cima del Pisgá, frente a Jericó; y el Señor le mostró toda la tierra: Galaad hasta Dan, todo Neftalí, el territorio de Efraín y de Manasés, y todo el territorio de Judá hasta el mar occidental, el Negueb y la comarca del valle de Jericó (la ciudad de las palmeras) hasta Soar; y le dijo:

«Esta es la tierra que prometí con juramento a Abrahán, a Isaac y a Jacob, diciéndoles: “Se la daré a tu descendencia.” Te la he hecho ver con tus propios ojos, pero no entrarás en ella».

Y allí murió Moisés, siervo del Señor, en Moab, como había dispuesto el Señor.

Lo enterraron en el valle de Moab, frente a Bet Fegor; y hasta el día de hoy nadie ha conocido el lugar de su tumba.

Moisés murió a la edad de ciento veinte años; no había perdido vista ni había decaído su vigor. Los hijos de Israel lloraron a Moisés en la estepa de Moab durante treinta días, hasta que terminó el tiempo del duelo por Moisés.

Josué, hijo de Nun, estaba lleno del espíritu de sabiduría, porque Moisés le había impuesto las manos, los hijos de Israel lo obedecieron e hicieron como el Señor había mandado a Moisés.

No surgió en Israel otro profeta como Moisés, con quien el Señor trataba cara a cara; ni semejante a él en los signos y prodigios que el Señor le envió a hacer en Egipto contra el faraón, su corte y su país; ni en la mano poderosa, en los terribles portentos que obró Moisés en presencia de todo Israel.

Salmo de hoy

Salmo 65 R/. Bendito sea Dios, que nos ha devuelto la vida.

Aclama al Señor, tierra entera,
tocad en honor de su nombre,
cantad himnos a su gloria;
decid a Dios: «Qué temibles son tus obras». R/.

Venid a ver las obras de Dios,
sus temibles preezas en favor de los hombres.
Bendecid, pueblos, a nuestro Dios,
haced resonar sus alabanzas. R/.

Fieles de Dios, venid a escuchar,
os contaré lo que ha hecho conmigo:
a él gritó mi boca,
y lo ensalzó mi lengua. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 18,15-20

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
«Si tu hermano peca contra ti, repréndelo estando los dos a solas. Si te hace caso, has salvado a tu hermano. Si no te hace caso, llama a otro o a otros dos, para que todo el asunto quede confirmado por boca de dos o tres testigos. Si no les hace caso, díselo a la comunidad, y si no hace caso ni siquiera a la comunidad, considéralo como un pagano o un publicano.

En verdad os digo que todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en los cielos.

Os digo, además, que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, se lo dará mi Padre que está en los cielos. Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos».

Reflexión del Evangelio de hoy

"No surgió... otro profeta como Moisés, con quien el Señor trataba cara a cara"

«Tratar con el Señor cara a cara» Esta expresión es paradigma de lo que es y significa la identidad y misión de un profeta. En pleno Antiguo Testamento, el autor sagrado ejemplifica en Moisés lo que constituye una vida dedicada por entero al servicio de Dios y del Pueblo a quien Él escogió.

Dios, a lo largo de la historia, ha suscitado de entre nosotros a muchos profetas, unos bien conocidos como los que aparecen en la Biblia o en el santoral, pero de la mayoría ni siquiera sus nombres han llegado a nosotros. Es más. En nuestro bautismo a ti, amigo lector, y a mí el Señor nos ha constituido como profetas y nos ha encomendado un servicio muy concreto. En este caso, entre mis próximos, en la Iglesia «Nuevo Pueblo de Dios»

Nuestro padre Santo Domingo, Santa Catalina de Siena o el beato Aimón Taparelli, cuya memoria celebramos hoy, son para nosotros paradigmas de ese profetismo porque hicieron presente la voz de Dios con una fe dinamizada por el Amor de Quien nos ha creado, nos salva y nos santifica. Como a Moisés, también el Señor puede transformar nuestra vida y darnos esa amistad que plenifique nuestra vida.

"Si te hace caso, has salvado a tu hermano"

Este pasaje del Evangelio siempre es de plena actualidad en nuestras comunidades... pero más por defecto que por exceso. Por defecto porque pocas veces los problemas se abordan de frente, con claridad y caridad. En muchas ocasiones, se prefiere el "chisme", alimentar el rencor entre personas o grupos y, por parte de los pastores, obviar los problemas o directamente desentenderse para evitar que se le pueda señalar con «cuestiones mundanas» dedicándose en exclusiva a la liturgia.

Sin embargo, el Señor es muy claro al dar a la comunidad cristiana el verdadero valor que tiene: «Donde dos o tres se reúnen en mi nombre...» En el fondo nos falta fe para creer que el Señor está presente en los sacramentos, pero también en los hermanos. Nos falta amor para percibirlo en el que Él nos da, nos entrega. El perdón de corazón implica fe y amor.

Tendríamos que ser consecuentes con nuestra identidad cristiana, percibir el don recibido para «atar» y «desatar» y ser y sentirnos responsables de nuestra comunidad según el servicio de cada uno en la misma. Y que, en cada eucaristía, presentemos al Señor unas ofrendas sinceras y coherentes de amor y perdón para que Él las convierta en su Cuerpo y Sangre.

Texto para la reflexión

«Si permitimos que un mal sentimiento penetre en nuestras entrañas, dejamos lugar a ese rencor que se añeja en el corazón... Lo contrario es el perdón, un perdón que se fundamenta en una actitud positiva, que intenta comprender la debilidad ajena y trata de buscarle excusas a la otra persona, como Jesús cuando dijo: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Lc 23,34). Pero la tendencia suele ser la de buscar más y más culpas, la de imaginar más y más maldad, la de suponer todo tipo de malas intenciones, y así el rencor va creciendo y se arraiga. De ese modo, cualquier error o caída del cónyuge puede dañar el vínculo amoroso y la estabilidad familiar. El problema es que a veces se le da a todo la misma gravedad, con el riesgo de volverse crueles ante cualquier error

ajeno. La justa reivindicación de los propios derechos, se convierte en una persistente y constante sed de venganza más que en una sana defensa de la propia dignidad.» (Francisco, Amoris laetitia. 105)



D. Carlos José Romero Mensaque, O.P.
Fraternidad "Amigos de Dios" de Bormujos (Sevilla)

Formo parte del laicado dominicano desde 2006 motivado por el estudio y devoción al Santo Rosario y el ejemplo de dos frailes. Soy doctor en Historia y en Artes y Humanidades (Teología) y tengo estudios teológicos como profesor de Religión que continúo. Mi actividad como predicador se centra en el estudio de la Historia de la Orden, la catequesis parroquial y la dirección de un programa semanal sobre el Evangelio en YouTube.

Evangelio de hoy en vídeo

Beato Aimón Taparelli

Aimón nació en Savigliano (Piamonte, Italia) en la familia de los condes de Legnasco en 1398. Se dedicó a la jurisprudencia y entró en la Orden a los cincuenta años, al morir su esposa e hijos. Fue profesor de teología, inquisidor «más de la verdad que de la herejía», sucediendo en el oficio al mártir beato Bartolomé Cerveri, y confesor y predicador del duque Amadeo IX de Saboya. «El servir a Dios fue su única salvación y reinado». Murió en Savigliano el 15 de agosto de 1495 y su cuerpo se venera desde 1858 en la iglesia de Santo Domingo de Turín. Su culto fue confirmado en 1856.

Del Común de pastores o de religiosos.

Oración colecta

Oh Dios, servirte a ti es ya reinar:
te pedimos nos concedas,
por intercesión del beato Aimón,
a quien hiciste insigne defensor de la fe,
que, sirviéndote en la Iglesia
en promover su paz y su unidad,
merezcamos gozar con él del reino eterno.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Jue
14
Ago
2025

Evangelio del día

Decimonovena Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

Hoy celebramos: **San Maximiliano M^º. Kolbe (14 de Agosto)**

“El Señor se compadeció”

Primera lectura

Lectura del libro de Josué, 3,7-10a. 11. 13-17.

En aquellos días, el Señor dijo a Josué:

«Hoy mismo voy a engrandecerte ante todo Israel, para que vean que estoy contigo como estuve con Moisés. Tú dales esta orden a los sacerdotes portadores del Arca de la Alianza: “En cuando lleguéis a tocar el agua de la orilla de Jordán, deteneos en el Jordán”».

Josué dijo a los hijos de Israel:

«Acercaos aquí a escuchar las palabras del Señor, vuestro Dios».

Y añadió:

Así conoceréis que el Dios vivo está en medio de vosotros y que va a expulsar ante vosotros a los cananeos. Mirad, el Arca de la Alianza del Dueño de toda la tierra va a pasar el Jordán delante de vosotros.

Y cuando las plantas de los pies de los sacerdotes que llevan el Arca del Señor, Dueño de toda la tierra, pisen el agua del Jordán, la corriente de agua del Jordán que viene de arriba quedará cortada y se detendrá formando como un embalse».

Cuando la gente levantó el campamento para pasar el Jordán, los sacerdotes que llevaban el Arca de la Alianza caminaron delante de la gente.

En cuanto los portadores del Arca de la Alianza llegaron al Jordán y los sacerdotes que la portaban mojaron los pies en el agua de la orilla (el Jordán baja crecido hasta los bordes todo el tiempo de la siega), el agua que venía de arriba se detuvo y formó como un embalse que llegaba muy lejos, hasta Adán, un pueblo cerca de Sartán, y el agua que bajaba hacia el mar de la Arabá, el mar de la Sal, quedó cortado del todo.

La gente pasó el río frente a Jericó. Los sacerdotes que llevaban el Arca de la Alianza del Señor estaban quietos en el cauce seco, firmes en medio del Jordán, mientras todo Israel iba pasando por el cauce seco, hasta que acabaron de pasar todos.

Salmo de hoy

Salmo 113A,1-2.3-4.5-6 R/. Aleluya

Cuando Israel salió de Egipto,
los hijos de Jacob de un pueblo balbuciente,
Judá fue su santuario,
Israel fue su dominio. R/.

El mar, al verlos, huyó,
el Jordán se echó atrás;
los montes saltaron como carneros;
las colinas, como corderos. R/.

¿Qué te pasa, mar, que huyes,
a ti, Jordán, que te echas atrás?
¿Y a vosotros, montes, que saltáis como carneros;
colinas, que saltáis como corderos? R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 18, 21-19, 1

En aquel tiempo, acercándose Pedro a Jesús le preguntó:
«Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?».

Jesús le contesta:

«No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete. Por esto, se parece el reino de los cielos a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus criados. Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así.

El criado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo:
"Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré todo".

Se compadeció el señor de aquel criado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda. Pero, al salir, el criado aquel encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, agarrándolo, lo estrangulaba, diciendo:
"Págame lo que me debes".

El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba, diciendo:
"Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré".

Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía.

Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido. Entonces el señor lo llamó y le dijo:
"¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdoné porque me lo rogaste. ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?".

Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda.

Lo mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si cada cual no perdona de corazón a su hermano».

Cuando acabó Jesús estos discursos, partió de Galilea y vino a la región de Judea, al otro lado del Jordán.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Estoy contigo como estuve con Moisés”

En la primera lectura del libro de Josué, nos presenta a un Dios que acompaña a su pueblo en todos los momentos de la vida, en cualquier situación por muy difícil que sea, abriendo caminos nuevos... Él, es fiel a su Palabra y espera que el ser humano la concretice y se comprometa en abrir horizontes esperanzadores para su pueblo, revitalizando su confianza en Yavé.

Los sacerdotes, portadores del Arca de la Alianza, serán capaces de permanecer en medio del río Jordán, en el momento de la gran dificultad, hasta que todas las personas puedan cruzar, salir y entrar en la Tierra Prometida: tierra que “maná leche y miel”. Tierra preparada con todo amor por el Creador, para que el ser humano pueda vivir en hermandad, en paz, sin fronteras, compartiendo “el agua y el pan”, el “Maná” que puedan dar sentido hondo al vivir de cada día.

El “Yo Soy”, manifestado a Moisés, sigue acompañando a su pueblo, sea a través de Josué, los Profetas..., en el antes y en el ahora. Que importante es saberse guiados por intermediarios sabios que vayan iluminando el camino de la historia con palabras y compromisos, que hagan crecer la vida y no poner al frente, cañones y fusiles que la matan y destruyen la convivencia humana.

Esta convivencia, no será posible, nos dice la historia, sin una mirada hacia el Origen de la Vida, Nombrada con Mil Nombres y que para nosotras/os, seguidoras de Jesús de Nazaret, le conocemos como el "Abbah" (Papá-Mamá). El AMOR que engendra vida en la maravillosa evolución de la creación. Esta tierra en la algún día habrá "maná, leche y miel para todas y todos.

"El Señor se compadeció"

Mateo en este capítulo 18 va mostrando con sus discursos como debe vivir una comunidad seguidora de Jesús, que estilo de vida debe llevar, ya que, son las primicias del Reino. Mateo recuerda y nos recuerda que:

- Ser grande en el Reino no consiste en ocupar un cargo importante.
- La comunidad no ha de cerrarse en un círculo de perfectos.
- La responsabilidad de acoger a los de más dentro de la comunidad.
- Se ha de poner todos los medios para corregir al que, por su comportamiento, destruya a la comunidad.
- En la comunidad de Jesús el perdón no tiene límites.

Así lo indica el número perfecto (7) multiplicado. Al que se resista perdonar, Jesús le invita con esta parábola, a considerar sus deudas con Dios.

Esta expresión de: "setenta veces siete", nos tiene que llevar a descubrir que el perdón no es un acto, sino una actitud que se mantiene durante toda la vida y ante cualquier ofensa. San Agustín daba este consejo: "Si un hombre malo te ofende perdónalo, para que no haya dos hombres malos".

La falta de perdón lleva al odio y el odio no deja ver lo hermoso que puede llegar a ser la convivencia en paz.

Decía Buddha: "Para el que sabe ver, todo es transitorio, para el que sabe amar, todo es perdonable".

El amor y el perdón son liberadores, tanto para quien lo recibe como para quien lo da.

Jesús de Nazaret, el Cristo Resucitado, es el garante de que el mundo puede ser mejor, de que yo, puedo vivir el amor.



Hna. María del Mar Revuelta Álvarez
Dominica de la Anunciata

Soy Dominica de la Anunciata nacida en Turón-Asturias. Antes de entrar en la Congregación a los 18 años participé de la JOCF en un grupo parroquial. Estudié música y mi primer destino fue el colegio de Bilbao. En 1975 fui a Brasil donde estuve 14 años en la diócesis de Uberlandia-Minas Gerais, coordinando una parroquia y diversas capillas con sus Comunidades de Base y en la Pastoral de la Tierra. Hice cursos de Teología, Biblia y catequética en la Universidad Católica de Belo Horizonte. Ahora estoy comprometida en la vida y misión de la Parroquia Cristo de la Victoria (Vigo) llevada por dominicos, dominicas y laicos animando las comunidades cristianas de base y los movimientos populares. Me gusta la naturaleza y caminar, la música clásica y el estudio contemplativo de la persona y la misión de Jesús de Nazaret, así como, la vida y misión de las primeras comunidades cristianas.

Evangelio de hoy en vídeo

San Maximiliano M^a. Kolbe

San Maximiliano M^a. Kolbe es un franciscano conventual, que ha compartido con nosotros más de un tercio del siglo pasado y ha dejado una impronta profunda en la Iglesia y en la sociedad. Tres características, particularmente, marcan su vida: la devoción y consagración a la Inmaculada, centro de su vida mística y apostólica, contemplativa y activa; la apertura y acogida de los medios de comunicación como altavoces de la evangelización; la entrega de su vida por un compañero condenado a muerte en el campo de concentración de Auschwitz. Tres rasgos que le presentan como hombre moderno, evangélico y franciscano.

Biografía

Maximiliano Kolbe nace en el seno de una familia sencilla en Zdunska-Wola (Polonia), el 8 de enero de 1894.

[...] Durante la Cuaresma de 1907, unos frailes franciscanos conventuales predicaban la misión y comunican a los fieles que han abierto un seminario para jóvenes aspirantes en Leópoli. Francisco y Raimundo [Maximiliano] se apuntan. ¡Cuánto le costó a su madre esta decisión! [...] Después de pasar un año en Cracovia, hecha la profesión, los superiores deciden enviarle a Roma, al Colegio Internacional y a la Facultad Teológica de San Buenaventura. Aquí se dedica a su formación religiosa y sacerdotal. Siete años de estudios, durante los cuales obtiene el doctorado en filosofía en la Universidad Gregoriana y el de teología en la Facultad de San Buenaventura.

En Roma, emite la profesión solemne el 1 de noviembre de 1914; y se ordena sacerdote el 28 de abril de 1918, celebrando su primera misa en la iglesia de Sant'Andrea delle Fratte, en el lugar donde el judío Alfonso Ratisbona tuvo la visión de la Medalla Milagrosa e inició su conversión al catolicismo.

La Milicia de la Inmaculada

Una fecha inolvidable de esta primera estancia de San Maximiliano en Roma es la fundación de la Milicia de la Inmaculada. La devoción a la Virgen nace y se fortalece en él desde diversos puntos marianos que convergen en la Inmaculada Concepción: la visión de las dos coronas, la curación milagrosa del pulgar de la mano derecha en 1914 con agua de Lourdes, la tradición y devoción de la orden hacia la Inmaculada. A través del estudio y la reflexión- nota que a la orden le falta dar el salto desde la orilla de la devoción y defensa del dogma de la Inmaculada. que se había consolidado en el transcurso de las siglas, a la orilla de hacer de la Inmaculada la razón de la misión y del apostolado de la orden en la Iglesia y en el mundo. Así lo expone el padre Kolbe en carta a su ministro provincial: 'Durante siete siglos hemos luchado para que fuera definido el dogma de la Inmaculada Concepción de María. Es hora de comenzar la segunda parte de la historia: sembrar esta verdad en las almas, procurar que germe y dé frutos de santidad. Y esto en todas las almas: en las que existen y en las que existirán hasta el fin del mundo.

Este proyecto de «misión mañana, se desarrolla y llega a su madurez cuando, durante la Primera Guerra Mundial, la masonería recuerda el segundo centenario de su fundación y recorre las calles de Roma levantando pancartas y distribuyendo folletos y volantes en contra del Papa y de la Iglesia. Es entonces cuando se entrecruzan en su mente la misión y la utilización de los medios más modernos para comunicar al mundo la buena noticia del Evangelio. «Es necesario inundar la tierra, dice el padre Kolbe, con un diluvio de publicaciones cristianas y marianas, en todas las lenguas y en todas panes, para impedir con la fuerza de la verdad toda clase de error, que encuentra en la prensa la más poderosa aliada; llenar la tierra de escritas con palabras de vida, pan devolver al mundo la alegría de vivir».

Esta idea, la había compartido con otros seis compañeros residentes en el mismo seminario seráfico de vía San Teodoro. Con el permiso del rector, padre Esteban Ignudi, el proyecto queda aprobado, el 16 de octubre de 1917, en el programa de la Milicia de la Inmaculada, trazado por San Maximiliano.

Retorno a Polonia

Acabados los estudios en Roma, vuelve a Polonia en julio de 1919. El ministro provincial le nombra profesor de historia eclesiástica en el seminario mayor de Cracovia. Erige la Milicia de la Inmaculada aquí y la extiende a los seglares, en los círculos universitarios, los cuarteles... [...]

La Milicia de la Inmaculada, opina el padre Kolbe, es una misión para quienes no vienen a la iglesia, y para ello tiene en programa publicar una revista. No le es fácil convencer a los suyos. Les dice que a la iglesia vienen el domingo mil, dos mil personas, más..., pero con la revista se puede llegar a miles y miles de personas. Si ellos no vienen a nosotros, nosotros iremos a sus casas. Llevaremos la Inmaculada a sus casas, a fin de que las almas, acercándolas a María, reciban la gracia de la conversión y de la santidad».

Al fin, obtuvo el permiso de los superiores. La ayuda económica la debía buscar por medio de la limosna. Después de mucho mendigar se publica El Caballero de la Inmaculada, con una tirada de 5.000 ejemplares y un aviso: «La publicación periódica de la revista no puede garantizarse por falta de fondos». A partir de este día llegan, sin cesar, ayudas providenciales, y aumenta la tirada de El Caballero, crece el número de sus lectores, y nace un plan: una imprenta para la revista. La Providencia hace llegar el dinero necesario para comprar la impresora y todo lo necesario, pero también un nuevo problema: debe abandonar Cracovia e ir al convento de Grodno, ya que aquel clima va mejor para su salud.

Grodno va a ser el trampolín para la construcción de una ciudad para la Inmaculada. La situación aquí es muy semejante a la de Cracovia, con una novedad, la presencia del padre Melchor Fordon, animador de la empresa mariano-kolhiana. También el ministro provincial se inscribe en la Milicia y otorga un pabellón del viejo convento para El Caballero.

Niepokalanow

Todo resultaba pequeño para las necesidades de El caballero. El padre Kolbe soñaba con una ciudad dedicada a la misión del reino a través de la Inmaculada, usando los medios más modernos para difundir la buena noticia del Evangelio.

Después de largos coloquios con los superiores de la orden y con el príncipe Drucki-Lubecki, obtiene de éste un lote de terreno de cinco hectáreas, en las cercanías de Varsovia, suficiente para la «Ciudad de la Inmaculada»: Niepokalanow.

[...] El número de religiosos crece vertiginosamente atraídos por el ideal de la misión de la Inmaculada. De los veinte primeros hermanos que llegan en 1927, superan los setecientos al estallido de la Segunda Guerra Mundial.

En Niepokalanow, sus ciudadanos, hermanos menores conventuales, se hallan divididos en departamentos y secciones, que hacen referencia a las labores y trabajos de redacción, tipografía, tecnología, construcción, administración interna..., y hasta cuerpo de bomberos y de serenos.

En esta ciudad fueron recibidos como –hermanos y hermanas, los últimos adelantos técnicos para el apostolado de la prensa: los motores diesel y las grandes rotativas, con capacidad para 76.000 copias a la hora. También forman parte de la «fraternidad técnica» los inventos de los hermanos, patentados por el gobierno polaco, como la máquina de direcciones postales. premiada en 1938, en la Exposición Mundial de París.

Misionero en el corazón de la guerra

Cuatro días después de la declaración de guerra de Alemania a Polonia, el 1 de septiembre de 1939, las autoridades alemanas ordenan la evacuación de Niepokalanow. Antes de dispersarse, el padre Kolbe envía a los suyos a «misionar. Ejercitad el nuevo trabajo misionero especialmente con el buen ejemplo, con la fidelidad a los compromisos asumidos en honor de la Inmaculada. Al regresar a vuestras familias o al ir a otra parte, acordaos de cumplir con vuestra misión religiosa».

En Niepokalanow se quedan, con el permiso del ministro provincial, el padre Kolbe y otros 65 hermanos. La Ciudad de la Inmaculada bombardeada y saqueada, se convierte en hospital, y el santo pone toda la confianza en la Inmaculada: «La Inmaculada nos ha dado todo. Ella nos lo quita. Ella sabe bien cómo están las cosas».

El 19 de septiembre de 1939, la Gestapo arrasa y roba cuanto puede o lo precinta. Los religiosos son arrestados y conducidos al campo de concentración de Amlitz (Alemania). Un mes después, el padre Kolbe es trasladado con otros compañeros al campo de concentración de Ostrzesrow (Polonia) y el 8 de diciembre, fiesta de la Inmaculada, les permiten volver a Niepokalanow.

Ternura en el campo del odio

El 17 de febrero de 1941, la Gestapo se lleva al padre Kolbe y a otros cuatro compañeros al campo de concentración de Pawiak. La despedida del santo es serena y tranquila: «No os alarméis. Voy a servir a la Inmaculada en otro campo de misión».

Aquí experimentará en primera persona el odio a la Iglesia y a los católicos. Cinco días después del arresto, en una de las inspecciones de la celda, al verle el jefe de sección vestido con el hábito religioso y el crucifijo que pendía de la corona franciscana, se le acerca y, agarrando y tirando del crucifijo, le grita: «Y tú crees en esto? ». A lo que el padre Kolbe responde: «Creo, ¡y cómo! ». El jefe pierde la compostura y abofetea al santo tantas veces cuantas a la pregunta sobre su fe obtiene la misma respuesta del fraile-prisionero. Cuando el jefe de sección se marcha, toma el rosario entre las manos y tranquiliza a sus compañeros de celda: ¡No hay ninguna razón para irritarse así. Es una tontería; todo sea por la Virgen!.

Desde la cárcel escribe a los frailes de Niepokalanow para animarles: «Todos los hermanos recen devotamente, trabajen con fervor y no se preocupen demasiado de nosotros, porque sin el permiso y el querer de Dios y de la Inmaculada, nada nos puede suceder».

El 28 de mayo de 1941, junto con otros 320 prisioneros, es trasladado al campo de concentración de Auschwitz. Aquí recibe el número 16.670. Le ponen en «trabajos forzados.; más tarde lo trasladan a la zona pantanosa de Babice; agotado y enfermo lo internan en el hospital del campo, bloque 20. Aquí, en secreto, ejerce su ministerio sacerdotal. Como su cama se halla situada al lado de la puerta principal, cuando sacan los difuntos los absuelve. A los compañeros del bloque les oye en confesión, o les anima y consuela ante la deshumanización existente.

Trasladado luego al bloque 12, el de los inválidos, prosigue con su tarea misionera y sacerdotal bajo la guía y el amparo de la Inmaculada.

Sólo el amor crea

Restablecido de su invalidez, es llevado al bloque 14, dedicado a trabajos agrícolas. Pocos días después de su llegada, uno de los últimos días del mes de julio, un prisionero huye. La ley es terrible: por cada fugado deben morir diez compañeros. El comandante del campo, Fritsch, señala con el bastón de mando a los diez condenados.

Todos los señalados gritan, saludan y se despiden de los compañeros. Pero uno, entre sollozos y lágrimas, se recuerda de sus seres queridos: «¡Adiós, adiós, mi pobre esposa, adiós mis pobres hijos, ahora huérfanas de vuestro padre! » El padre Kolbe se recuerda de unas palabras compartidas con otros compañeros de prisión en que les decía: «El odio no constituye una fuerza creadora; nuestras sufrimientos son necesarios a fin de que aquellos que vengan después puedan ser felices... Hay que tener fe en la victoria del bien. El odio no es fuerza creativa. Sólo el amor es fuerza creativa». El padre Maximiliano, ensimismado ante la creación del amor y el dolor del padre de familia condenado a muerte, sale de la fila, se quita la gorra y se pone en posición de firme ante el comandante del campo. Fritsch le pregunta: «¿Qué quiere este cochino de polaco? » El padre Kolbe le responde: «Soy un sacerdote católico polaco; soy viejo, quiero tomar su puesto, porque él tiene mujer e hijos». Fritsch dice al que le acompaña: «Es un Pfaffe» (es un despreciable cura), pero al mismo tiempo se queda sin palabras. Los minutos se hacen eternos. Con un gesto de la mano y la palabra «¡Fuera!», ordena al condenado, el sargento Francisco Gajowniczek, a volver a la fila de la que había salido. Entonces se oye una voz seca de Fritsch: «¡Acepto! ». El ayudante de campo, Palitsch, borra de la lista de los condenados el número 5.659 del sargento Francisco y lo sustituye por el número 16.670, el del padre Kolbe. Los diez, bajo escolta, son conducidos al búnker, para morir allí de hambre.

En el lugar de la desesperación y de la muerte, cual es el búnker, el padre Maximiliano continúa ejerciendo su actividad misionero-mariana. La celda se convierte en iglesia catacumbral: se reza el rosario, se canta... Y a ellos se unen, muchas veces, los compañeros de los bloques colindantes. El bunker de la muerte se convierte en espacio de libertad y resurrección con el gesto de la entrega de la vida por amor.

Pasado medio mes y necesitando el bunker, el 14 de agosto, vigilia de la Asunción de la Virgen María, Boch, dirigente de la enfermería, pone a los últimos cuatro supervivientes una inyección intravenosa de ácido muriático en el brazo izquierdo. El padre Kolbe le ofrece el brazo en el momento de la inyección. Cuando vuelven, lo encuentran sentado, recostado en la pared, con los ojos abiertos y la cabeza inclinada sobre el lado izquierdo. Había muerto.

Su cuerpo es lavado, llevado al crematorio y sus cenizas dispersas.

El Señor, a través de la Inmaculada, hizo obras grandes sirviéndose de San Maximiliano, que físicamente no valía mucho, pero lo miró con cariño y aceptó su ofrenda. «Yo camino por la Inmaculada -dijo en una ocasión a un compañero-. ¿Qué diría la gente si supiera que viajó con un solo pulmón? Pero la Inmaculada está siempre conmigo. Ella me acompaña a todas partes».

Culto

Fue beatificado por Pablo VI, el 17 de octubre de 1971, y canonizado por Juan Pablo II, como mártir, a petición de los obispos alemanes y polacos, el 10 de octubre de 1982. En la plaza de San Pedro se hallaba, ese día, Francisco Gajowniczek, el sargento polaco por el que entregó la vida el padre Kolbe en un acto de inmensa caridad y amor fraternal.

Valentín Redondo, O.F.M. Conv.

Vie

15 Ago

Homilía de La Asunción de la Virgen María

Año litúrgico 2024 - 2025 - (Ciclo C)

“Se alegra mi espíritu en Dios”

Introducción

María es hoy recordada y festejada en muchos pueblos de España. Es una fiesta donde se venera a “nuestra Señora de Agosto”- la Asunción de la Virgen-. Una de las fiestas más antiguas de las dedicadas a María, aunque el dogma fue definido por Pio XII el 1 de noviembre de 1950. El verano nos trae su recuerdo y en España se celebra con gran alegría.



Fr. Dailos José Melo González OP
Real Convento de Nuestra Señora de Candelaria (Tenerife)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 11, 19a; 12, 1. 3-6a. 10ab

Se abrió en el cielo el santuario de Dios y apareció en su santuario el arca de su alianza. Un gran signo apareció en el cielo: una mujer vestida del sol y la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza; y está encinta, y grita con dolores de parto y con el tormento de dar a luz. Y apareció otra signo en el cielo: un gran dragón rojo que tiene siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cabezas siete diademas, y su cola arrastra la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se puso en pie ante la mujer que iba a dar a luz, para devorar a su hijo cuando lo diera a luz. Y dio a luz un hijo varón, destinado el que ha de pastorear a todas las naciones con vara de hierro, y fue arrebatado su hijo junto a Dios y junto a su trono; y la mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar preparado por Dios. Y oí una gran voz en el cielo que decía: «Ahora se ha establecido la salvación y el poder y el reinado de nuestro Dios, y la potestad de su Cristo».

Salmo

Salmo 44, 10. 11-12. 16 R/. De pie a tu derecha está la reina, enjoyada con oro de Ofir

Hijas de reyes salen a tu encuentro, de pie a tu derecha está la reina, enjoyada con oro de Ofir. R/. Escucha, hija, mira: inclina el oído, olvida tu pueblo y la casa paterna; prendado está el rey de tu belleza: póstrate ante él, que él es tu señor. R/. Las traen entre alegría y algazara, van entrando en el palacio real. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 15, 20-27a

Hermanos: Cristo resucitó de entre los muertos: el primero de todos. Si por un hombre vino la muerte, por un hombre ha venido la resurrección. Si por Adán murieron todos, por Cristo todos volverán a la vida. Pero cada uno en su puesto: primero Cristo, como primicia; después, cuando él vuelva, todos los que son de Cristo; después los últimos, cuando Cristo devuelva a Dios Padre su reino, una vez aniquilado todo principado, poder y fuerza. Cristo tiene que reinar hasta que Dios haga de sus enemigos estrado de sus pies. El último enemigo aniquilado será la muerte. Porque Dios ha sometido todo bajo sus pies.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 39-56

En aquellos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel de Espíritu Santo y levantando la voz, exclamó: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá». María dijo: «Proclama mi alma la grandeza del Señor, "se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humildad de su esclava". Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí: "su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación". Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, "derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despides vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia" - como lo había prometido a "nuestros padres" - en favor de Abrahán y su descendencia por siempre». María se quedó con Isabel unos tres meses y volvió a su casa.

Pautas para la homilía

Ella, una mujer vestida de sol y la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza

Esta es la descripción que hace el Apocalipsis de María, la mujer-madre que da a luz al Salvador. Dios se hace hombre en una persona, en un corazón: María, la que llevó en su seno al Hijo eterno de Dios hecho hombre, Jesús nuestro Señor y Salvador. La simbología con la que es descrita María, en esta primera lectura, es de gloria, de triunfo: vestida de sol; la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas. Estos símbolos nos hablan ya de gloria, de triunfo. Por eso María, que está tan íntimamente unida a su Hijo, a quien acogió en la fe y engendró en la carne, comparte plenamente su gloria del cielo. María vive ya en el cielo con todo su ser, alma y cuerpo.

Hoy la Iglesia canta y venera a la Madre de Dios en esa perspectiva de triunfo, al tiempo que recuerda su humildad y generosidad, gozando de la presencia definitiva de su Hijo. En esta celebración honramos a "Aquella que sigue engendrando y dando a Cristo Salvador a la humanidad, como Aquella que en el cielo comparte la plenitud de la gloria y goza de la felicidad misma de Dios y, al mismo tiempo, también nos invita a nosotros a ser, a nuestro modo modesto, «arca» en la que está presente la Palabra de Dios, que es transformada y vivificada por su presencia, lugar de la presencia de Dios, para que los hombres puedan encontrar en los demás la cercanía de Dios y así vivir en comunión con Dios y conocer la realidad del cielo" (Benedicto XVI).

"Por un hombre ha venido la resurrección"

En esta sección de la primera carta a los Corintios, Pablo habla del tema de la resurrección. Es como una respuesta a quienes, en aquella comunidad, no aceptaban tal hecho. La resurrección de Cristo es el principio de una realidad que nos afecta a todos. Pablo concluye que, si esto no es así, la fe la vaciamos de contenido. La vida en plenitud se alcanza, precisamente, en esa resurrección que nos logra Cristo y él, que es "primicia", se convierte en garantía de nuestra propia resurrección.

Este texto de Pablo encaja bien en la fiesta que celebramos hoy, donde contemplamos a María llevada al cielo en cuerpo y alma, participando así de la resurrección de su Hijo.

"Se alegra mi espíritu en Dios"

El evangelio nos recuerda la salida de María hacia la montaña donde vive Isabel, llevando en su seno al Hijo de Dios. Hay una frase que sobresale en este evangelio: se puso de prisa en camino. Benedicto XVI acentuaba esta expresión y lo explicaba con estas palabras: las cosas de Dios merecen prisa; más aún, las únicas cosas del mundo que merecen prisa son precisamente las de Dios, que tienen la verdadera urgencia para nuestra vida.

Isabel la recibe con ese "primer avemaría" del que todos seguimos valiéndonos para dirigirnos también a María. Hermoso saludo. El Bautista se hace eco saltando en el seno de Isabel. María responde a esos saludos con ese canto que nos acompaña en el rezo de las vísperas: el Magnificat. Podemos imaginar que es lo que Ella nos diría como compendio de su experiencia de Dios y del hombre. Un canto de alabanza a la grandeza de Dios que mira la humildad de esta Hija de Sión y se olvida de los soberbios y los poderosos. Es un antiguo himno donde se aglutan ideas de los salmos, los profetas y, sobre todo, el cántico de Ana, aquella mujer que lloraba su esterilidad viendo cómo la otra mujer de Elcaná la humillaba por su condición (1 Sam 2,1-10). Un canto a la fidelidad de Dios y alabanza a todos los que en la tierra confían en Dios de generación en generación.

Nosotros, caminantes, con esperanza, hacia la patria definitiva

La fiesta de la Asunción nos habla a nosotros del futuro que nos espera mientras caminamos por esta tierra. Es lo que hemos pedido en la oración colecta: Concédenos, te rogamos que, aspirando siempre a las realidades divinas, lleguemos a participar con ella de su misma gloria en el cielo" Nuestro caminar no es de extraviados que no saben hacia dónde se dirigen. Nos guía la esperanza, en este año jubilar, de encontrarnos un día con María en ese reino de los cielos donde ella vive esperando a sus hijos. No somos personas desnortadas. Somos caminantes, peregrinos que, desde la fidelidad a Dios, tenemos a María como esa estrella que en la noche conduce nuestros pasos.

¡Feliz fiesta de la Asunción!

El Dios que canta María en el Magnificat ¿es el Dios que yo vivo? ¿Soy consciente de que voy caminando hacia el encuentro con Dios? ¿Qué representa María en mi vida?



Fr. Dailos José Melo González OP
Real Convento de Nuestra Señora de Candelaria (Tenerife)

Evangelio para niños

La Asunción de la Virgen - 15 de agosto de 2025



Magnificat

Lucas 1, 39-56

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel de Espíritu Santo y dijo a voz en grito: - ¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mis Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. ¿Dichosa tú que has creído!, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá. María dijo: - Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador, porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí; su nombre es Santo. Y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. El hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes; a los hambrientos los colma de bienes, y a los ricos los despiega vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia - como lo había prometido a nuestros padres - , a favor de Abraham y su descendencia para siempre. María se quedó con Isabel unos tres meses y después volvió a su casa

Explicación

Jesús, cuando hablaba con su Padre Dios le daba gracias, porque era muy agradecido y además valoraba mucho todo lo bueno que Dios hace en favor de sus hijos, que somos todos. Hoy, unidos a Jesús, damos gracias a Dios Padre, porque María, la madre de Jesús, ha pasado de estar en la tierra acompañada por los amigos de su Hijo, a la Casa del Padre en el cielo, participando de la vida feliz y plena de Jesús.

Sáb
16
Ago
2025

Evangelio del día

[Decimonovena Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Les impuso las manos”

Primera lectura

Lectura del libro de Josué 24,14-29:

En aquellos días, hablaba Josué continuó al pueblo diciendo:

«Pues bien: temed al Señor, servidle con toda sinceridad; quitad de en medio los dioses a los que sirvieron vuestros padres al otro lado del Río y en Egipto; y servid al Señor. Pero si os resulta duro servir al Señor, elegid hoy a quién queréis servir: si a los dioses a los que sirvieron vuestros padres al otro lado del Río, o a los dioses de los amorreos, en cuyo país habitáis; que yo y mi casa serviremos al Señor».

El pueblo respondió:

«¡Lejos de nosotros abandonar al Señor para ir a servir a otros dioses! Porque el Señor nuestro Dios es quien nos sacó, a nosotros y a nuestros padres, de Egipto, de la casa de la esclavitud; y quien hizo ante nuestros ojos aquellos grandes prodigios y nos guardó en todo nuestro peregrinar y entre todos los pueblos por los que atravesamos. Además el Señor expulsó ante nosotros a los pueblos amorreos que habitaban el país. También nosotros serviremos al Señor: ¡porque él es nuestro Dios!».

Y Josué dijo al pueblo:

«No lograreis servir al Señor, porque es un Dios santo, un Dios celoso. No perdonará vuestros delitos ni vuestros pecados. Si abandonáis al Señor y servís a dioses extranjeros, él también se volverá contra vosotros y, después de haberos hecho tanto bien, os maltratará y os aniquilará».

El pueblo le respondió:

«¡No! Nosotros serviremos al Señor».

Josué insistió:

«Vosotros sois testigos contra vosotros mismos de que habéis elegido al Señor para servirle» Respondieron:

«¡Testigos somos!».

Josué contestó:

«Entonces, quitad de en medio los dioses extranjeros que conserváis, e inclinad vuestro corazón hacia el Señor, Dios de Israel».

El pueblo respondió:

«¡Al Señor, nuestro Dios serviremos y obedeceremos su voz».

Aquel día, Josué selló una alianza con el pueblo y les dio leyes y mandatos en Siquén. Josué escribió estas palabras en el libro de la ley de Dios. Cogió una gran piedra y la erigió allí, bajo la encina que hay en el santuario del Señor.».

Y dijo Josué a todo el pueblo:

«Mirad esta piedra será testigo contra nosotros, porque ha oído todas las palabras que el Señor nos ha dicho. Ella será testigo contra vosotros, para que no podáis renegar de vuestro Dios».

Luego Josué despidió al pueblo, cada cual a su heredad.

Y después de todo esto, murió Josué, hijo de Nun, siervo del Señor, a la edad de ciento diez años.

Salmo de hoy

Salmo 15,1-2a.5.7-8.11 R/. Tú, Señor, eres el lote de mi heredad

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

Yo digo al Señor: «Tú eres mi Dios».

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa,
mi suerte está en tu mano. R/.

Bendeciré al Señor, que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.

Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré. R/.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 19,13-15

En aquel tiempo, le presentaron unos niños a Jesús para que les impusiera las manos y orase, pero los discípulos los regañaban.

Jesús dijo:

«Dejadlos, no impidáis a los niños acercarse a mí; de los que son como ellos es el reino de los cielos».

Les impuso las manos y se marchó de allí.

Reflexión del Evangelio de hoy

Una vela a Dios y otra al diablo

Así leemos en el refranero popular, tan acertado siempre en sus aforismos.

Josué, presenta al pueblo judío, la radiografía informada de su itinerario espiritual. La experiencia de antaño, la de hoy, la de siempre.

El ser humano lleva inscrito en su ADN la capacidad y necesidad de adoración, alabanza, admiración. La cuestión a dilucidar: ¿A quién y/o qué sirvo? ¿Por quién y/o por qué hincó rodilla?

San Juan en el Apocalipsis, a poco que estemos a tiro nos saca los colores a la cara al denunciar: «No sois ni frío ni caliente» Las medias tintas no valen en ningún escenario, menos en la confesión de fe cristiana. Hay que tomar parte. ¿Cuál es la hoja de ruta? «El pueblo respondió: ¡Lejos de nosotros abandonar al Señor para ir a servir a otros dioses! Porque el Señor nuestro Dios es quien nos sacó a nosotros y a nuestros padres de la esclavitud de Egipto» ¿Es ésta la experiencia de mi vida?

Ceñir estrictamente la confesión de fe a un conjunto de normas, dogmas, enseñanzas de manual teológico, puede ser quizás síntoma de cumplimiento. Es nuclear parirlo desde lo más interior a nosotros mismos. Llegar a afirmar de manera rotunda y convincente que "El Señor es el lote de mi heredad... mi suerte está en tu mano"

Pase lo que pase. Falacia creer que al cristiano todo le ha de rodar bien o todo lo que gestione desde el mundo onírico-emocional va a ser encarnado de facto. ¡Ni muchísimo menos! No es esa la garantía, sino que «hasta de noche seré instruido internamente. Seré saciado de gozo en la presencia del Señor».

Deja que tu niño interior sea tocado por el Señor

El evangelio de hoy nos pone en el brete de confrontar el sufrimiento de nuestro niño interior frente a las prohibiciones que nuestros discípulos interiores y exteriores le impusieron e imponen: castración de espontaneidad, transparencia, creatividad... en aras de lo religiosamente correcto.

Nos urge rescatar a cero coste a nuestro niño interior. Si no lo hacemos, perpetuaremos el amordazarlo en los otros. ¿Cómo hacerlo? Dejándolo ser abrazado por el Señor Jesús. Sólo así el Reino de los Cielos será nuestro aquí y ahora.



Sor Mª Ángeles Calleja O.P.
Monasterio Santa Catalina – Paterna

Evangelio de hoy en vídeo

Dom
17 Ago

Homilía de XX Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2024 - 2025 - (Ciclo C)

“He venido a prender fuego”

Introducción

Lucas, en este evangelio, nos presenta un mensaje de misericordia, muy exigente, donde Jesús nos describe el camino por el que tenemos que atravesar los que optamos por seguirle, un camino que no va a ser fácil, que va a ser duro y que Jesús nos lo describe con estas palabras: "pensáis que he venido a traer al mundo paz! No, sino división".

Ante este mensaje, no podemos quedarnos callados ni ser neutrales, exige por nuestra parte una respuesta acorde a las exigencias que Jesús nos pide, eso incluye denunciar, corregir lo que está mal... No podemos callarnos verdades, aunque eso incomode muchas veces a los destinatarios.



Fr. Luis Martín Figuero O.P.
Comunidad Virgen de la Vega. Babilafuente (Salamanca)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 38,4-6.8-10:

En aquellos días, los dignatarios dijeron al rey: «Hay que condenar a muerte a ese Jeremías, pues, con semejantes discursos, está desmoralizando a los soldados que quedan en la ciudad y al resto de la gente. Ese hombre no busca el bien del pueblo, sino su desgracia». Respondió el rey Sedecías: «Ahí lo tenéis, en vuestras manos. Nada puedo hacer yo contra vosotros». Ellos se apoderaron de Jeremías y lo metieron en el aljibe de Malquías, príncipe real, en el patio de la guardia, descolgándolo con sogas. Jeremías se hundió en el lodo del fondo, pues el aljibe no tenía agua. Ebedmélec abandonó el palacio, fue al rey y le dijo: «Mi rey y señor, esos hombres han tratado injustamente al profeta Jeremías al arrojarlo al aljibe, donde sin duda morirá de hambre, pues no queda pan en la ciudad». Entonces el rey ordenó a Ebedmélec el cusita: «Toma tres hombres a tu mando y sacad al profeta Jeremías del aljibe antes de que muera».

Salmo

Salmo 39 R/. Señor, date prisa en socorrerme

Yo esperaba con ansia al Señor; él se inclinó y escuchó mi grito. R/. Me levantó de la fosa fatal, de la charca fangosa; afianzó mis pies sobre roca, y aseguró mis pasos. R/. Me puso en la boca un cántico nuevo, un himno a nuestro Dios. Muchos, al verlo, quedaron sobre cogidos y confiaron en el Señor. R/. Yo soy pobre y desgraciado, pero el Señor se cuida de mí; tú eres mi auxilio y mi liberación: Dios mío, no tardes. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 12,1-4

Hermanos: Teniendo una nube tan ingente de testigos, corramos, con constancia, en la carrera que nos toca, renunciando a todo lo que nos estorba y al pecado que nos asedia, fijos los ojos en el que inició y completa nuestra fe, Jesús, quien, en lugar del gozo inmediato, soportó la cruz, despreciando la ignominia, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios. Recordad al que soportó tal oposición de los pecadores, y no os canséis ni perdáis el ánimo. Todavía no habéis llegado a la sangre en vuestra pelea contra el pecado.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 12,49-53

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «He venido a prender fuego a la tierra, ¡y cuánto deseo que ya esté ardiendo! Con un bautismo tengo que ser bautizado, ¡y qué angustia sufro hasta que se cumpla! ¿Pensáis que he venido a traer paz a la tierra? No, sino división. Desde ahora estarán divididos cinco en una casa: tres contra dos y dos contra tres; estarán divididos el padre contra el hijo y el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra su nuera y la nuera contra la suegra».

Pautas para la homilía

El Evangelio que nos propone hoy Lucas nos presenta a Jesús que nos transmite un mensaje de misericordia, pero este mensaje no es ni mucho menos condescendiente. Más bien al contrario, es exigente. Merece la pena seguir el camino que nos propone, pero no podemos autoengaños pensando que todo será sencillo. Jesús nos describe la dureza de este camino con palabras que nos pueden escandalizar: «Yo he venido a traer fuego a la tierra, no pensáis que he venido a traer la paz, he venido a traer la división...» (Lc 12, 49-51). Pero estas palabras hay que leerlas con mucho cuidado porque se pueden malinterpretar, porque podemos pensar, por ejemplo, que Dios es violento o que incita a la violencia o a la guerra: «pensáis que he venido a traer al mundo paz! No, sino división». (Lc12,51)

Entonces, cómo entender este texto.

Hay que entender que Jesús es un hombre de paradojas porque promete la paz, dice que es "manco y humilde de corazón" (Mt 11,29), pero en este texto señala que ha venido a traer división: "he venido a prender fuego en el mundo: y ojalá estuviera ya ardiendo", o cuando indica que "desde ahora estarán divididos cinco en una casa...: el padre contra el hijo y el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre..." (Lc 12, 52-53)

No es que Jesús sea violento, de hecho, nos dice "mi paz os dejo, mi paz os doy" (Jn 14,27), lo que Jesús no quiere es una falsa paz, no nos podemos quedar neutrales ante la figura de Jesús y su mensaje. El evangelio es un programa para fuertes que implica comprometerse. Si lo pensamos bien, cualquier cristiano puede vivir tranquilamente si no nos metemos en temas controvertidos como pueden ser la defensa de los derechos humanos u otro tipo de temas de esa índole y que a determinados poderes no les gustan. Si no tocáramos esos temas, todos los cristianos podríamos vivir en paz, ¿pero será esa una verdadera paz?, ¿será eso lo que Dios quiere? Por eso dice Jesús: "no he venido a traer la paz sino a sembrar división" (Lc 12, 51). Pero es que a Jesús le interesa el doble mensaje, no sólo el de la pasividad, sino también el mensaje que causa división porque remueve las conciencias y los corazones de las personas.

Jesús es humilde pero también es apasionado. Dios no es un Cristo acaramelado, dulzón, que no va a denunciar eso que nos causa incomodidad.

Nos podemos preguntar, a la luz del evangelio: ¿Qué pasaría si evitáramos decir la verdad, solo para quedar bien con los demás?, ¿y si omitiéramos ciertas denuncias, ciertas correcciones sólo para no caer mal a los demás?... Si es así, no estaríamos siendo fieles al mensaje y al ejemplo que Jesús nos ha dado. Hay que transmitir el ejemplo completo de Cristo y eso incluye denunciar, corregir eso que está mal. No podemos callarnos una verdad, aunque eso incomode muchas veces al destinatario.

Tenemos que ser cristianos completos, no solo con la versión tranquila de Jesús, sino también con esa versión que implica denunciar el pecado, denunciar los atropellos; ese es el verdadero cristiano y es por ahí por donde va el evangelio de este domingo. En este evangelio Lucas nos dice que "ha venido a prender fuego en el mundo, y ¡ojalá estuviera ya ardiendo!". Jesús es ese fuego que viene a ponernos a prueba, que viene a purificarnos para sacar lo mejor de nosotros. Pero, ante su palabra, cada uno de nosotros reacciona de manera distinta dependiendo de lo que estemos dispuestos a dejar obrar a Jesús en nuestra vida. Si le permitimos actuar en nuestra vida, Él sacará lo mejor de nosotros.

Permitamos a Jesús que con su fuego nos purifique, que con su fuego nos transforme, que con su fuego haga de nosotros criaturas nuevas.

En cualquier caso, la vida está llena de conflictos, contradicciones y sufrimientos, más vale que nuestro esfuerzo esté dirigido hacia una meta que lo merezca. Por eso, quien siga a Jesús, tiene que vivir buscando ardientemente que el fuego encendido por Él arda cada vez más en este mundo. Pero, antes que nada, se exige a sí mismo una transformación radical: «solo se pide a los cristianos que sean auténticos. Esta es verdaderamente la revolución» (E. Mounier).

¿Dónde es posible sentir hoy el fuego de Jesús? ¿Dónde podemos experimentar la fuerza de su libertad creadora? ¿Cuándo arden nuestros corazones al acoger su Evangelio? ¿Dónde se vive de manera apasionada siguiendo sus pasos?



Fr. Luis Martín Figuero O.P.
Comunidad Virgen de la Vega. Babilafuente (Salamanca)

Evangelio para niños

XX Domingo del tiempo ordinario - 17 de agosto de 2025



Jesús causa de disensión

Lucas 12, 49-53

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: - He venido a prender fuego en el mundo: ¡y ojalá estuviera ya ardiendo! Tengo que pasar por un bautismo, ¡y qué angustia hasta que se cumpla! ¿Pensáis que he venido a traer al mundo paz? No, sino división. En adelante, una familia de cinco estará dividida: tres contra dos y dos contra tres; estarán divididos: el padre contra el hijo y el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra la nuera y la nuera contra la suegra.

Explicación

¡Cuántas veces hemos tenido que romper con amigos, familia, grupos o equipos, por seguir a Jesús! Si defiendes la verdad, te enfrentas a los criadores de mentiras. Si estás del lado de los pequeños te pones enfrente de los poderosos. Y si defiendes a un extranjero cuando le insultan o persiguen te haces enemigo de quienes le ofenden. Y si quieres que las niñas sean personas con todo derecho iguales a los niños te ganarás enemigos que hacen de la mujer un ser inferior y más débil. Siempre que plantes cara a cualquier forma de abuso, te pondrás en guerra con quienes abusan. Lo dice Jesús.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

VIGÉSIMO DOMINGO ORDINARIO –CICLO C- (Lc 12, 49-53)

Narrador: En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

Jesús: He venido a prender fuego en el mundo: ¡y ojalá estuviera ya encendido!

Discípulo1: Últimamente, maestro, nos tienes preocupados, no entendemos lo que nos quieres decir.

Jesús: Tengo que pasar por un bautismo, ¡y qué angustia hasta que se cumpla!

Discípulo2: Maestro, ¿de qué angustia hablas?

Jesús: ¿Pensáis que he venido a traer al mundo paz? No, vengo a traer división.

Discípulo1: ¿A qué te refieres cuando hablas de división?

Jesús: En adelante, una familia de cinco estará dividida: tres contra dos y dos contra tres; estarán divididos: el padre contra el hijo y el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra la nuera y la nuera contra la suegra.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández